

La Flor de la Muerte

Hace mucho tiempo, en un reino de Perth, vivía una pequeña familia, el rey y su hija Aili, de 22 años, pero lamentablemente la reina (una dulce mujer de ojos verdes y una cabellera pelirroja) había muerto, debido a una rara enfermedad.

El rey era muy justo y un tanto serio, pero se veía en sus ojos que era bueno. La princesa Aili (la hija del rey) era muy parecida a su madre, ojos como estrellas y de color verde y una larga cabellera roja. Ella era muy buena y siempre estaba dispuesta a ayudar a quien lo necesitara, una de sus mayores cualidades, era que era muy, pero muy valiente. Lo que más le gustaba a Aili, era estar siempre al aire libre, le gustaba pintar y dibujar, también amaba salir a cabalgar en su caballo blanco.

Un día, a la hora de la cena, Aili y su padre estaban cenando, cuando el mayordomo llevó una carta al rey diciéndole:

- Señor, el rey de Inverness le envía esta carta, solicita que la lea lo antes posible-.

- Muy bien- Respondió tranquilamente el rey, y le hizo un gesto a su hija para que lo disculpase por leer en la mesa, a lo que ella respondió:

- Adelante padre- La verdad, era que a ella no le importaban mucho las cosas que se pudieran hacer en la mesa y además tenía interés en la carta.

Luego de que el rey leyera la carta para el mismo, la leyó en voz alta:

Querido Felipe:

Te escribo porque mi hijo, el príncipe Eduard ha escapado del castillo, pero eso no es lo peor, ha huido con la Espada de Luz y sin ella no podremos pelear en la batalla, pues es la más poderosa. No sé qué intenciones tiene mi hijo.

Te pido que de rey a rey, nos ayudemos y por eso te quería pedir, que reunas a algunas de tus mejores tropas, para que vayan en busca de la Espada de Luz, pero sobre todo que busquen a mi hijo Eduard (se que el ya es un hombre, tiene 23 años,

pero el nunca a salido del castillo y ahora me doy cuenta de mi error al no dejar que saliera del castillo, yo sólo quería protegerlo, pero creo que he fallado)

*Cordialmente,
Rey Luis.*

Al escuchar eso, Aili se puso de pie y le dijo a su padre:

- Yo iré, se que puedo encontrar la Espada de Luz y al príncipe Eduard-

- ¿Te has vuelto loca? - Exclamó su padre - No puedes hacer eso, es demasiado peligroso- Dijo cortantemente su padre.

Ella siguió y siguió insistiendo, pero no resultó. Pero por suerte ella era ingeniosa y siempre pensaba en algo.

Esa noche, mientras todos estaban dormidos, ella se levantó, tomó sus cosas y se fue sigilosamente hasta el establo, donde se encontraba su caballo, este dio un relincho de alegría, por volver a verla.

- Silencio, no hagas ruido, nos escaparemos- Le dijo Aili a su caballo y para calmarlo un poco, le hizo cariño en el hocico. - Además no tienes por qué preocuparte, creo que se donde buscar la Espada de Luz y al príncipe Eduard. Tuve un sueño y espero que no falle. Confío en que el sueño me diga donde encontrar lo que busco-.

Así partieron en la oscuridad, y su única luz era la de las estrellas que iluminaban el camino hacia el Bosque Nieve Roja. La pobre princesa no había dormido nada, solo se adentro más y más en el Bosque Nieve Roja, que cada vez se volvía más y más oscuro, los árboles se volvían más tupidos y el ambiente más húmedo y también más frío, debido a que era pleno invierno.

Al fin, llegaron (en la mañana algo así como a las 07:00 A.M.) a un lugar que parecía adecuado: Árboles por todas partes que servirían para proteger el lugar de la lluvia y la nieve, también había un pequeño riachuelo y un poco de paja, que lo ocuparía a modo de cama.

- ¡Por fin llegamos! -Exclamó Aili mientras soltaba a su caballo para que comiera pasto y bebiera del riachuelo.

- Bien, haré una fogata para poder cocinar y luego seguiré con mi búsqueda- Dijo ella en voz alta, pero diciendolo para ella misma.

Ella solo había traído de comida un poco de pan, arroz, papas y un poco de carne. Aili encendió un fuego y ahí se calentó y preparó su comida, luego de comer y descansar, Aili le dijo a su caballo blanco:

- Bueno, ahora que ya hemos comido y descansado, creo que es hora de que sigamos con nuestra búsqueda- Y así partieron adentrándose por senderos y riscos, entre matorrales y ríos, hasta que llegó el atardecer y ella desmontó de su caballo.

- Aquí pasaremos la noche, ojalá no llueva ni nieve, ya que no tenemos unos buenos árboles de protección - Dijo la joven.

Y así preparó un buen fuego y calentó su comida. Cuando ya empezaba a anochecer, ella pensó en buscar fruta, para que en el viaje del día siguiente, pudiera tener alimento. Así dejó a su caballo atado a un árbol y fue mirando si encontraba algo comestible, estuvo un largo rato buscando, hasta que decidió volver a donde estaban quedándose con su caballo, pero de pronto, ella escuchó unos ruidos de ramas quebrándose y sintió que alguien la miraba, hasta que se dio cuenta que había un lobo detrás de ella, Aili gritó y salió corriendo mientras el lobo la perseguía.

Ella corrió y corrió, pero el lobo de mirada penetrante con unos ojos amarillos y unos colmillos afilados, la alcanzó, la joven tomó un palo grueso a modo de espada, y peleó con el animal, hasta que éste se rindió y se fue, perdiéndose en la oscuridad del bosque...

- ¡Uf! estuvo cerca... Casi me devora, no me hubiera gustado una muerte así...- Dijo ella cansada y con mucha sangre ya que el lobo le había hecho un corte en el brazo.

Al llegar a donde se encontraba su caballo ella se echó cansada y exhausta en el suelo, hasta que llegó la mañana y ella decidió partir de nuevo en busca de la Espada y de Eduard.

La joven se adentro en el Bosque Nieve Roja, Aili anduvo por horas y horas hasta que llegó el atardecer y ella paró muy cansada en un lugar que parecía muy desierto, y se recostó en el suelo y se quedó dormida al instante. A la mañana siguiente, se despertó con un sobresalto, ya que había oído un ruido de pisadas, como si alguien se estuviera abriendo paso entre plantas y arbustos, y ella preguntó asustada:

- ¿Hola? ¿Hay alguien ahí? ¡Que salga en este instante! -Grito Aili perdiendo el miedo, y tomó una rama que parecía afilada y amenazó al que estuviera ahí pasaron unos minutos, y se convenció de que había sido sólo un animal, y se sentó, pero justo en ese momento volvió a oír ruidos y esta vez se paró y se dijo a ella misma:

- Debo acercarme y ver qué es- Y así lo hizo. Se acercó sigilosamente al lugar de donde provenían los ruidos, pero ahí encontró nada más ni nada menos ¡A un hombre con la Espada de Luz!

- ¡¡Encontré la Espada de Luz!! Sabía que valía la pena venir tan lejos- Se dijo orgullosa de ella misma, por haber confiado en su sueño.

- ¿Y quién eres tú? - Preguntó el joven, un tanto confundido.

El joven tenía un pelo de color castaño y unos ojos azules como el mar y su sonrisa demostraba que era fuerte y amable.

- ¿Yo? Soy la princesa Aili, hija del rey de Perth ¿Pero tu, quien eres? ¿Y porque llevas contigo la Espada de Luz? - Pregunto Aili, a lo que el joven misterioso respondió:

- Yo soy el príncipe Eduard y he venido hasta aquí con la Espada de mi padre, aunque eso supongo que ya lo sabes, pues él me mandó en busca de la Perla Roja, que es lo que le falta a la Espada, para que tenga todo el poder, pues sin esa perla, es como una espada corriente-

- ¿Tu padre te mando? -Pregunto confusa Aili. - Pero el dijo que tú habías sacado la Espada de Luz y que te fuiste con ella- Le explicó la joven a Eduard.

- ¡¡¡QUE!!! Canalla - Murmuró entre dientes el príncipe. -No puede ser, él fue el que me mandó en la búsqueda de la Perla Roja...- Explicó el joven, entre confundido y triste por la mentira de su padre.

Aili lo noto triste, y le dijo para consolarlo:

- Bueno, de todas formas podemos ir los dos en la búsqueda de la Perla Roja y luego volveremos al reino de tu padre para que te dé explicaciones y que admita su mentira ante todos. -

Al escuchar eso, Eduard aceptó y se dio cuenta de que se había enamorado de la joven que estaba frente a él.

Al día siguiente los dos partieron en la mañana y fueron conversando y riendo y así fue como Aili también se enamoró de Eduard.

Así pasó una semana completa, no sin ni un contra tiempo, un día los atacó un oso, pero se libraron por poco, los dos pelearon con mucha fuerza contra el gran animal, hasta que al fin se fue, también tuvieron que atravesar un río con bastante corriente y debido a eso, al caballo casi se lo lleva la río y los dos jóvenes tuvieron que bajarse del caballo y tratar de ayudarlo, hasta que al fin cruzaron, empapados y con frío, después de eso, casi se caen por unos acantilados, pero lograron llegar sanos y salvos. La semana fue un tanto complicada, pero la pasaron, y así llegaron en la tarde a una hermosa cascada, llena de colores y aves. Era hermoso.

En ese momento mientras se sentaron los dos al lado de la cascada y luego de hablar un rato y reír, Eduard le dijo:

- Aili, yo te amo ¿te casarías conmigo? -

- ¡¡Claro que me casaré contigo!! -Exclamó muy feliz y contenta Aili.

Y así siguieron rumbo a la cueva, donde se encontraba la Perla Roja.

Al día siguiente, los dos prometidos, se acercaron a una montaña de rocas y al acercarse más, los dos estaban sorprendidos:

- ¡¡Hemos llegado a la cueva de la Perla Roja!! -Exclamaron los dos al unísono, muy felices.

Los dos entraron, pero se llevaron un gran sobresalto al ver que no estaban solos, estaban con otro joven. Era de pelo rubio, pero grasoso, sus ojos eran negros y se reflejaba maldad en ellos, y una sonrisa burlona y llena de rabia.

- ¿Quiénes son ustedes? - Pregunto. Pero al instante se contestó a él mismo:

- ¡OHH! Se quiénes son, tu eres Eduard, un príncipe mugriento que no merece vivir- Dijo con rabia mirando a Eduard.

- Y tu eres Aili -Añadió - La hija del rey de Perth ¡Tu serás mi futura esposa! - Exclamó.

- ¿Como has dicho? -Pregunto Eduard. - Ella es mi futura esposa, ¡ya estamos comprometidos! - Añadió enojado.

- Él tiene razón ¡Ya estamos comprometidos! - Dijo Aili, perdiendo la paciencia.

- ¡JAJAJAJ! - Rio, con una risa que se notaba forzada. - Precisamente, ahora estaba haciendo mi plan para raptarte y casarnos acá mismo, pero veo que has venido tu solita sin necesidad de que te vaya a buscar - Dijo malvadamente.

- ¡¡¡¡TU NO TE ACERCARAS A AILI!!!! - Gritó con furia Eduard.

- Pues bien, que gane el mejor - Dijo el malvado joven con indiferencia.

Y así fue como los dos jóvenes, empezaron una batalla con espadas, estuvieron mucho rato así y Aili muy preocupada, se la cortaba la respiración cada vez que el malvado joven, estaba a punto de enterrarle la espada a su amado Eduard.

De repente Eduard cae exhausto al piso, con sangre en la cara, pero el malvado joven en vez de enterrarle la espada a Eduard, le saca de las manos la Espada de Luz y le incrusta la pequeña Perla Roja en la Espada. En ese mismo momento, salen unos rayos de luz muy potentes, como si la Espada de Luz fuera el mismísimo sol y de pronto, la espada deja de brillar, pero ahora estaba hechizada, y era la Espada de Luz, con todos los poderes y la fuerza.

De repente, el malvado joven se dirige a Aili, y ella que estaba arrodillada con su prometido, le estaba sacando la sangre de la cara, cuando de pronto, el malvado joven intenta atravesarle la Espada de Luz a Aili, pero Eduard se puso en su camino y la Espada de Luz atravesó el pecho de Eduard...

Aili gritó y gritó, no podía creer que su amado estaba frente a ella... Muerto... Fue como si una lanza la hubiera atravesado, el dolor que sentía era horrible, no podía aguantarlo y miró a su alrededor, y vio al asesino que había matado a Eduard, lo miró con odio y se fijó que el había soltado la Espada, Allí la tomó y sin pensarlo, se la atravesó, y quedó muerta junto a Eduard.

Un mes después, unos investigadores encontraron los cuerpos de la princesa Aili y el príncipe Eduard. Todos lloraron sus muertes y luego los enterraron juntos.

Después de un tiempo creció encima de la tumba, una hermosa flor, y la llamaron, La Flor De La Muerte.